

El resurgimiento del socialismo en el s xxi

Breve análisis de sus causas y factibilidad económica

Mg. Horacio Miguel Arana (h)

Facultad de Ciencias Empresariales

Universidad Abierta Interamericana

Área: Filosofía Política

Introducción

A veinte años de la caída del Muro de Berlín vuelven a cobrar actualidad en América Latina las palabras de Hayek en su obra Camino de Servidumbre: “Apenas nadie duda que tenemos que continuar moviéndonos hacia el socialismo, y la mayor parte de las gentes trata tan solo de desviar este movimiento en interés de un grupo o clase particular.”¹

En efecto, a partir de mediados de la década de 1990, reaparecen grupos como los zapatistas (México), el Movimiento de los Sin Tierra (Brasil) y las Asambleas Populares (Argentina) que reivindican la revolución socialista, a partir de lo que llaman el fracaso del neoliberalismo que habría quedado en evidencia luego de las sucesivas crisis de México, Asia, Rusia, Turquía, Brasil y Argentina entre 1995 y 2001 y la más reciente de Estados Unidos y Europa desde 2008.

Con la llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela comienza a exportarse un nuevo modelo de revolución, no basado esta vez en las armas, sino a través de los postulados del llamado Socialismo del Siglo XXI.

Valqui Cachi dice: “La presencia estratégica del marxismo revolucionario ha sumido en crisis a los paradigmas posmodernos, a los académicos e intelectuales poscomunistas y a los partidos y organizaciones del capital metropolitano y satélite. Está sepultando los mitos del ‘capital eterno’ de la ‘humanización del capital’, de las ‘terceras vías’, del ‘fin de las clases y lucha de clases’ y del ‘fin de las civilizaciones’. Ha puesto en entredicho y ha des-

¹ Hayek, Friedrich A., Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid [1978] (2006), pag. 33

entrañado el carácter reaccionario de las falacias del ‘fin de la historia’ de Francis Fukuyama y del ‘choque de civilizaciones’ de Samuel P. Huntington. El marxismo revolucionario, también ha puesto en cuestión a los paradigmas del ‘neoliberalismo social sublevando la esclavitud asalariada y la opresión racional contra el capital en su estadio imperialista.’² “Este auge creciente de las luchas sociales y de las tendencias revolucionarias en el continente, patentiza por un lado, el agotamiento del capital imperialista y del capitalismo dependiente (...) y por otro, pone en relieve las nuevas condiciones objetivas de la revolución anticapitalista y socialista latinoamericana y caribeña en el siglo XXI”.³

Harnecker sostiene que: “Durante varios años después de que desapareciera el socialismo soviético los intelectuales y fuerzas progresistas hablaron más de lo que el socialismo no debía ser que del modelo que se quería construir. Entre los aspectos que rechazaban, y con razón, están los siguientes: el estatismo, el capitalismo de estado, el totalitarismo, la planificación central burocrática, el colectivismo que pretendía homogeneizar sin respetar las diferencias, el productivismo que enfatizaba en el avance de las fuerzas productivas sin tener en cuenta la necesidad de preservar la naturaleza, el dogmatismo, el ateísmo, la necesidad de un partido único para conducir el proceso de transición.”⁴

Ruiz Tirado, por su parte, indica que como la socialdemocracia ha fracasado, hay que buscar nuevos modelos a partir de la conformación de una dirección política que aglutine los liderazgos revolucionarios; cambios de fondo en el aparato del estado; fortalecimiento de las organizaciones populares; ampliar el piso político social del proyectos y definir líneas de política económica y social de impacto directo para las mayorías.⁵

Uno podría preguntarse cómo es posible que luego de la estrepitosa caída del socialismo puedan reaparecer estas ideas, pero al respecto cabe recordar que según Hayek el totalitarismo en el continente europeo antes de la Segunda Guerra Mundial “fue la existencia de

² Valqui Cachi, Camilo, Siglo XXI la revolución y el socialismo en América Latina y el Caribe: una aproximación marxista, Mexico, 2007., p 4

³ Valqui Cachi, Camilo, op. cit. p 15

⁴ Harnecker, Marta; América Latina y el socialismo del siglo XXI, inventando para no errar; Rebelión.org; p 25.

⁵ Ruiz Tirado, Wladimir; Las lógicas de Chávez. Acercamiento al proceso político venezolano (papeles para la discusión); Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2006.

una extensa clase media recientemente desposeída”.⁶ Si bien esta situación no es exactamente igual en toda América Latina, si es asimilable al caso de Argentina y además hay que tener en cuenta que el adelanto en las comunicaciones ha permitido que sean más notorias las diferencias de ingresos en los distintos países.

El socialismo del siglo XXI

Si bien todavía existen quienes sostienen que el camino hacia el socialismo debe ser por la vía de la revolución armada, de momento llevan la voz cantante los que como Dieterich sostienen que se deben modificar las instituciones desde dentro del sistema democrático ya que “(...) la democracia participativa es la respuesta de los pueblos y la esperanza de los movimientos sociales.”⁷

Este movimiento considera que la miseria, la guerra y la dominación son el resultado de la economía nacional de mercado, el estado elitista y la democracia plutocrática-formal.

La institucionalidad del socialismo S. XXI se basa en “la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no-clasista y, como consecuencia, el ciudadano racional-ético-estético”.⁸ La democracia participativa no se alcanzará por convencimiento sino por la acumulación de poder de los excluidos.

La tarea esencial de la revolución socialista pasa por la destrucción del estado por ser elemento de dominación capitalista y de violencia burguesa, reemplazo radical de las relaciones de producción capitalista y socialización de los medios de producción, productos, poder político y conocimiento.

De acuerdo con esta idea, la miseria y el hambre son culpa del sistema de economía de mercado porque los bienes y servicios no se intercambian a su valor sino al precio del mercado internacional. La solución es el retorno a la economía equivalente como en los primeros 800 años de la historia económica (antes de la aparición del comercio).⁹

⁶ Hayek, Friedrich A.; op. cit. p 253

⁷ Dieterich Steffan, Heinz, El Socialismo del Siglo XXI, Mexico, 2001, p 1.

⁸ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 3

⁹ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 20

La dependencia de la naturaleza para la subsistencia ha sido superada por la productividad, pero a pesar de haberse solucionado la escasez, el pueblo no ha sido beneficiado. Si bien la liberación del hombre desde el punto de vista de las fuerzas productivas ya se ha producido, no ha ocurrido lo mismo en el nivel de las relaciones de producción y el poder político. Las tecnologías productivas actuales permiten garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población y a la vez reducir la jornada de trabajo para permitir que los ciudadanos participen de los asuntos públicos de su comunidad.¹⁰

Sostiene Dieterich que el socialismo en el siglo XX fracasó en evitar la explotación porque las economías socialistas se basaron en el cálculo de unidades monetarias y no en trabajo abstracto, lo que implicaba que se intercambiaban precios y no valores, es decir equi-precios y no equi-valencias.

A pesar de la enorme evidencia en contrario, esta teoría dice que un sistema de economía de mercado no puede satisfacer las necesidades socioeconómicas y ecológicas de una población de siete mil millones de personas debido a que se lo impiden las siguientes cinco características:

1. Es un sistema inestable a partir del carácter social de la producción y su apropiación privada carente de un mecanismo macrosocial de coordinación de la inversión y consumo como sus variables estratégicas.
2. Es asimétrico porque produce concentración y centralización del capital y la riqueza social.
3. Las empresas transnacionales se encuentran en manos de las elites económicas de su país y requieren la protección político-militar de sus estados nacionales.
4. Los resultados de la economía no coinciden con las necesidades de la población mundial debido al sistema antidemocrático de las empresas transnacionales ya que los ciudadanos no tiene incidencia en sus decisiones.
5. Falta de sustentabilidad ecológica de los niveles de consumo del Primer Mundo.

¹⁰ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 30

“La miseria neocolonial y la depredación imperialista de Latinoamérica y el Caribe se patentizan también en la rápida devastación del medio ambiente. (...) los efectos acumulados de la degradación medioambiental y del cambio climático estaban afectando a la agricultura y los suministros internos de agua en varios países. La creciente crisis energética golpeaba duro a los países latinoamericanos y caribeños. (...) Los precios de la electricidad, del gas y del combustible afectaron a los salarios de por sí estancados durante varios años.”¹¹

Este sistema debe ser suplantado por una economía de equivalencias democráticamente planificada, que puede ser lograda gracias a las redes de comunicación e información electrónica.

Más adelante citando a Arno Peters, Dieterich insiste en que los intercambios deberían realizarse según el principio de equivalencia, teniendo en cuenta la combinación entre el valor de uso y el tiempo de trabajo necesario para producir las mercancías. En este sistema deberían incluirse los servicios personales, ya que “una actividad que crea valores es cualquier actividad que satisface necesidades vitales propias o ajenas”¹² y pagarse con impuestos los servicios sociales que no crean valor (educación, atención médica, jubilaciones, administración). También considera necesario ordenar el uso del suelo y los inmuebles para asegurar el derecho a la vivienda y habitación. “(...) en la medida en que la economía de equivalencia venza a la economía de mercado, desaparecerá la ganancia y la propiedad privada de los medios de producción perderá su base, se eliminará por sí sola.”¹³

Según Dieterich la nueva economía mediante el intercambio equivalente en productos y servicios ofrece una tercera estrategia para lograr una economía socialista justa, democrática y eficiente. Es una instancia superadora de los caminos históricos que se siguieron para lograr la justicia: la redistribución de la riqueza desde el estado (socialdemocracia, CEPAL, keynesianismo) y la estatización de los medios de producción.

“No cabe duda, que el fin de egoísmo, de la codicia y de la explotación, que le son inherentes al principio de equivalencia, conducirá a cambios tan profundos en la manera de pensar y actuar, que después de su implantación general, será posible hablar, en términos genera-

¹¹ Valqui Cachi, Camilo, op. cit. p 11

¹² Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 43

¹³ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 43

les, de un nuevo ser humano. Porque el sujeto rescatado de la denigración de las instituciones burguesas, encontrará en la democracia real un entorno para desarrollar en plenitud sus capacidades racionales (ciencia), morales (éticas) y estéticas (arte). Superada la división entre trabajo intelectual y manual; abolido el yugo extenuante y brutalizador de la plusvalía; vencida la discriminación de colores, sexo e ingreso y franqueado el abismo entre campo y ciudad, el ser humano se realizará en las tres fuentes de nuestro ser: el trabajo, el eros y el saber.”¹⁴ Además agrega: “La humanidad ha caído en manos de una elite delincencial, compuesta por unos diez mil banqueros, industriales y políticos profesionales que usan los recursos del planeta y los frutos de nuestro trabajo, para sí. Monopolizan los beneficios de la energía, de la tecnología, de la ciencia, de los alimentos, de la educación y de la salud, dejando a las mayorías en la miseria y el desamparo”.¹⁵

Reformar y transformar a la sociedad burguesa implica reemplazar las instituciones de explotación y dominación por las de la democracia real. El medio se deriva de la realidad capitalista actual y de la institucionalidad de la democracia participativa.

“(El) sujeto emancipador se enfrenta al sujeto mundial elitista-reaccionario, conformado por cuatro estructuras de poder principales: 1. el capital transnacional y su medio de realización económica, el mercado mundial; 2. el gran capital nacional, asociado de manera dependiente al transnacional; 3. los estados capitalistas nacionales que constituyen el medio de realización político-militar del gran capital y 4. el protoestado global y los protoestados regionales.”¹⁶

El Nuevo Proyecto Histórico consta de tres etapas: la inicial para superar el capitalismo global está en curso actualmente y desde el punto de vista económico buscar obtener las mayorías sobre las decisiones macroeconómicas. La etapa intermedia es de coexistencia entre las estructuras del capitalismo y el Nuevo Proyecto Histórico. La fase final es la sociedad sin economía de mercado, sin estado y sin cultura excluyente.

“La única manera de lograr una economía justa (socialista) es mediante el intercambio de valores iguales (equivalentes), entendiéndose por valor la cantidad de tiempo promedio

¹⁴ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 49

¹⁵ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 51

¹⁶ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 58

necesario para la producción del producto”. “La *determinación* del valor objetivo es un problema metodológico-científico; la *implementación* del intercambio de valores iguales (equivalentes) es un problema de poder. Lo primero se resuelve con las matemáticas avanzadas y la informática; lo segundo con la democracia participativa.”¹⁷

En la misma línea, el modelo económico que plantea Harnecker se constituye a partir de¹⁸:

1. La persona humana como centro: economía social centrada en los valores de uso, no en los valores de cambio.
2. Respeto de la naturaleza y combate del consumismo. Prácticas tradicionales de las comunidades indígenas.
3. Triángulo elemental del socialismo: propiedad social de los medios de producción, producción social organizada por los trabajadores y satisfacción de las necesidades comunales. No basta con la estatización de las empresas, debe acabarse con el poder dictatorial y ser autogestionadas por los trabajadores. Para ello los trabajadores deben formarse para apropiarse de los conocimientos necesarios para la autogestión. Las prioridades en cuanto a las necesidades por satisfacer deben ser decididas por la gente.
4. Eficiencia relacionada con el respeto a la naturaleza y pleno desarrollo humano. La producción no debe destruir la naturaleza y además debe tener en cuenta el carácter dual de la producción: no sólo produce mercancías sino que además desarrolla o deforma a las personas que trabajan, la inversión en desarrollo humano también es productiva.
5. Economía planificada: poner fin a la anarquía y a las convulsiones del capitalismo. La planificación no debe ser centralizada sino un proceso participativo descentralizado con la participación de los actores sociales.

El cambio en las relaciones de producción se debe dar en forma gradual y de diferente manera según el tipo de empresa:¹⁹

- a) Estatales: avanzar desde la propiedad formal hacia la apropiación real. Para ello se debe crear consejos de trabajadores con participación en la gestión; orientar la pro-

¹⁷ Dieterich Steffan, Heinz, op. cit., p 62

¹⁸ Harnecker, Marta; op. cit p 41-46

¹⁹ Harnecker, Marta; op. cit, pag 51-52

ducción a satisfacer necesidades de las comunidades; contralor social a través de la apertura de libros; elección de gerentes que compartan la visión y cuenten con la confianza de los trabajadores; el logro de una eficiencia que mejore la productividad, permita el desarrollo humano de los trabajadores y que respete el medio ambiente. En caso de no ser rentables, como son una inversión social, toda la sociedad debería afrontar el costo.

- b) Cooperativas: desarrollar vínculos orgánicos con el resto de la sociedad, para lo cual habría que estimular relaciones de cooperación en lugar de competencia entre cooperativas y apartarse de los intereses particulares de las cooperativas y enfocarse en los intereses y necesidades de la gente.
- c) Empresas capitalistas: sus intereses deben subordinarse al plan económico nacional. Para ello se podría exigir libros abiertos al control de trabajadores y comunidades; precios e impuestos que transfieran excedentes a otros sectores de la economía (creación de nuevas empresas o mejora de servicios sociales), obligarlas a bajar precios y ganancias mediante la competencia con empresas estatales o cooperativas subvencionadas. Esta colaboración podría lograrse facilitándoles el acceso al crédito de los bancos estatales y asegurando la compra de sus productos a precios convenientes.

El ya citado Ruiz Tirado dice que la lógica popular rechaza la economía, la política popular refiere a lo afectivo, lo solidario, lo comunitario y la ruptura con la formalidad. El papel protagónico del pueblo se pierde por la inoperancia del gobierno. Existe la necesidad de construir una epistemología de lo nacional y popular. El modelo de la revolución bolivariana basado en la democracia participativa busca la politización de la economía y la democratización de los asuntos económicos y sociales, que busca una nueva definición de la gestión pública. Considera necesario un sistema económico donde prevalece el capitalismo de estado y propiedad privada, democracia participativa, igualdad de derechos y deberes, con un estado con fuerte dosis de presidencialismo.

¿Hay algo nuevo?

De acuerdo con lo que hemos visto en los párrafos anteriores, el socialismo del Siglo XXI pretende asentarse sobre:

- Consideración del hombre como ser social, evitando el individualismo. De esta manera se puede lograr el nuevo hombre orientado hacia la comunidad con el altruismo y la solidaridad como principio de acción.
- Supone que puede evitarse el problema del cálculo económico si se vuelve a una economía equivalente, en donde la teoría del valor sea la base para el cálculo de equivalencias, ya que el fracaso del socialismo en el siglo XX se debió a que no eliminó el cálculo en precios.
- Suficiente desarrollo matemático y técnico como para poder trabajar con las matrices de equivalencias necesarias para el planeamiento de la producción.
- La democracia participativa, que supone será superadora de la democracia representativa. Para ello primero debe lograrse la toma del poder por medio de una alianza electoral, tener el apoyo de las fuerzas armadas y lograr una relación personalizada con las masas populares. Esta democracia, también se encargará de planificar la economía, para evitar los problemas de la planificación central.
- Mejorar la relación con la naturaleza, al estilo de los pueblos indígenas, para evitar la sobreexplotación de los recursos.

Con respecto a la crítica al individualismo y la visión que lo pone como contrario a la realización del hombre como miembro de una sociedad, conviene recordar que Hayek nos enseña que “el verdadero individualismo es la única teoría que puede hacer inteligibles los productos sociales espontáneos”²⁰ y que “no hay otra forma para llegar a una comprensión de los fenómenos sociales si no es a través de nuestro entendimiento de las acciones individuales dirigidas hacia otras personas y guiadas por un comportamiento esperado.”²¹ El hombre es un ser social, no está preparado para vivir en forma aislada, pero no hay que confundir esto con que la sociedad pueda tener características antropomórficas por sí misma. Tal como dice Mises “Toda acción económica es una acción racional. Toda acción racional es, ante todo, una acción individual. Sólo el individuo piensa, sólo el individuo razona. Sólo el in-

²⁰ Hayek, Friedrich A. ; Individualismo, el verdadero y el falso; Estudios Públicos N° 22, Centro de Estudios Públicos de Chile, 1986, p 10

²¹ Ibidem, p 6

dividuo actúa.”²² Hayek también decía que “El final del ‘hombre económico’ promete ser uno de los mitos directores de nuestra época” (pero) “Cuando consideramos las demandas de reconstrucción social que más apremiantemente se solicitan, resulta que son casi todas de carácter económico”.²³ En cuanto al altruismo dice: “Sólo cuando seamos responsables de nuestros propios intereses y libres para sacrificarlos tiene valor moral nuestra decisión. Ni tenemos derecho a ser altruistas a costa de otros, ni tiene mérito ser altruista si no se puede optar.”²⁴

Respecto del intento de evitar el cálculo económico no podemos dejar de lado que la actividad económica es esencialmente la ejecución de actos de intercambio. En algunos casos el intercambio es intertemporal y se invierten bienes económicos, tiempo y trabajo. Cada vez que se realiza una elección, se está emitiendo un juicio de valor que ordenan y gradúan prioridades. Para lograr los intercambios es necesario que exista una unidad de cálculo, que en una economía monetaria es el dinero. La adaptación de los medios a los objetivos sólo es posible mediante el cálculo económico. Únicamente una sociedad estacionaria podría prescindir de los cálculos, pero una sociedad así no puede existir.²⁵ El cálculo a partir del tiempo de trabajo socialmente necesario presenta inconvenientes de diverso tipo. Por un lado no toma en cuenta materiales de producción en los cálculos de costos del trabajo marginal, por otro lado, no está correctamente tratado el tema de las diferencias en la calidad del trabajo, sobre la cual sólo dice que el trabajo especializado no es más que trabajo simple multiplicado.

En lo que hace a la pretensión de utilizar las matemáticas como base para la planificación, es muy claro Mises en un artículo publicado en francés en 1938²⁶, donde señala que si bien se ha dicho que sería posible resolver el problema del cálculo económico en una economía socialista mediante el uso de ecuaciones matemáticas que describan las condiciones del equilibrio económico, Hayek ha mostrado las dificultades prácticas que esto supone ya que el cálculo debería incluir no solamente todos los bienes, sino también todos los posibles

²² Mises, Ludwig von; El cálculo económico en el socialismo; Estudios Públicos N° 10, Centro de Estudios Públicos, Chile, 1983, p 215.

²³ Hayek, Friedrich A.; Camino...; cit; p 245

²⁴ *Ibidem*; p 255

²⁵ *Ibidem*; p 215-224

²⁶ Mises, Ludwig von; The equations of mathematical economics and the problem of economic calculation in a socialist state; The Quarterly Journal of Austrian Economics, vol 3, N° 1 (Spring 2000), p 27-32

usos de ellos. La única forma de analizar los intercambios sería suponer un estado de equilibrio estático donde no haya posibilidad de nuevos intercambios. Esto evidentemente no sería posible, ya que no podemos suponer relaciones constantes en la actividad humana. Aún en el caso que conociéramos las circunstancias presentes, nada podemos decir sobre el futuro. Este es el gran error de aquellos que tratan de hacer economía cuantitativa; en forma cuantitativa sólo se puede hacer historia económica, no teoría económica y por supuesto no hay historia económica del futuro. Las ecuaciones que describen el estado de equilibrio incluyen las preferencias de los consumidores. Estas preferencias cambian día a día y no hay manera de predecirlas. Tampoco sería correcto suponer que las condiciones presentes se van a mantener en el futuro sin cambio alguno. El problema está en que conocemos las preferencias actuales a través del sistema de precios, pero no sabemos con exactitud cuál sería la demanda a otro precio. Además, es necesario resaltar que el estado de equilibrio no es algo real, sino simplemente una herramienta de análisis que no tiene contrapartida en la realidad. Las ecuaciones de equilibrio muestran la situación que alcanzaría el sistema económico si los cambios en las preferencias desaparecieran. Esta situación no sólo no es necesaria sino que no sirve para el cálculo económico ya que no dice nada acerca del camino hacia el equilibrio. Dado que el futuro es siempre incierto para los seres humanos, toda transacción realizada a fecha futura es especulación. Las expectativas del entrepreneur acerca del futuro, influyen en la situación del mercado de hoy y contribuyen a la formación de los precios. Para poder satisfacer las necesidades de la forma más eficiente posible, teniendo como punto de partida el conocimiento actual, el entrepreneur calcula sobre la base de precios de mercado y sus previsiones sobre el futuro. En cambio, el planificador socialista se verá en la necesidad de resolver las ecuaciones de equilibrio para una situación que es diferente a la actual y que jamás será alcanzada en el mundo real.

La posibilidad de una sociedad con democracia directa ha sido ampliamente discutida y no existe ninguna posibilidad de que sea viable más allá de pequeños grupos sociales, la democracia participativa con autogestión que propone el socialismo del siglo XXI, aunque prevé únicamente para las comunas el sistema y que para grupos sociales de mayor envergadura es necesaria una democracia participativa, no logra encontrar una forma de evitar los mismos males que le achaca a la democracia actual.

Finalmente, en cuanto a los problemas ecológicos, ha sido ampliamente demostrado por la teoría económica la imposibilidad del uso racional de los bienes comunales por su imperfecta definición de derechos de propiedad. Lo mismo puede decirse en cuanto a las externalidades negativas, aunque no es posible tratarlo en este espacio.

Conclusiones

No parece que haya habido cambios de fondo en el ideario socialista. Sólo se ha tratado de disimular aquello que hizo evidente su caída a finales del siglo pasado. Las ideas que defienden, siguen sin comprender los fundamentos de la acción humana. Tan sólo se limitan a criticar la desigualdad que queda de manifiesto al comparar aquellas sociedades que más avanzaron con las más retrasadas y culpar de ello a un mal llamado liberalismo.

Los problemas del socialismo, desde el punto de vista de la imposibilidad del cálculo económico no han sido superados, como tampoco fue lograda la comprensión de los órdenes espontáneos y los fenómenos complejos.

Hasta ahora el único logro que ha tenido el socialismo para volver a aparecer como alternativa ha sido el conseguir presentar las crisis provocadas por el intervencionismo como algo causado por las fuerzas del mercado, lo que ya fue refutado por la Teoría Austriaca del Ciclo Económico. Es decir, exactamente lo mismo que ya habían logrado en la década de 1930. Es de esperarse que esta vez las ideas de la libertad puedan ser transmitidas con mayor claridad.

Bibliografía

- Dieterich Steffan, Heinz, El Socialismo del Siglo XXI, Mexico, 2001, Rebelión.org, p 1.
- Harnecker, Marta; América Latina y el socialismo del siglo XXI, inventando para no errar.
- Hayek, Friedrich A. ; Individualismo, el verdadero y el falso; Estudios Públicos N° 22, Centro de Estudios Públicos de Chile, 1986
- Hayek, Friedrich A., Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid [1978] (2006)
- Mises, Ludwig von; El cálculo económico en el socialismo; Estudios Públicos N° 10, Cen-

tro de Estudios Públicos, Chile, 1983

Mises, Ludwig von; The equations of mathematical economics and the problem of economic calculation in a socialist state; *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol 3, Nº 1 (Spring 2000)

Ruiz Tirado, Wladimir; *Las lógicas de Chávez. Acercamiento al proceso político venezolano (papeles para la discusión)*; Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2006.

Valqui Cachi, Camilo, *Siglo XXI la revolución y el socialismo en América Latina y el Caribe: una aproximación marxista*, Mexico, 2007